TEATRO DEL HOGAR
¡TODOS FELICES!

54718

¡TODOS FELICES!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

EDUARDO SAINZ NOGUERA

BARCELONA
LIBRERÍA DE PERELLÓ Y VERGÉS, EDITORES
CALLE DE PELAYO, 20
1915

VENDESE EN LA LIBRERIA
DE
SARMANO ALVAREZ

Tipografía de Perelló y Vergés, Caspe, 32—Barcelona

PERSONAJES

EL TÍO COSME (Posadero).

EL DOCTOR.

D. GREGORIO (Tipo raro y excéntrico).

D. BLAS (Maestro de escuela).

TOMÁS (Mozo de la posada).

EL TÍO JUDAS (Labrador acomodado).

La acción en un pueblo de Aragón. Época actual.

Derecha e izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO

Cobertizo de una posada

Al fondo selva. En tercer término una tapia con puerta en el centro

En primer término de la izquierda una puerta que da acceso al interior de la posada. Mesas, sillas y muebles aparecerán colocados convenientemente en la escena.

ESCENA PRIMERA

El Tío Cosme, *dispuesto a marchar a la calle, y* Tomás, *que está recogiendo algunos haces de leña*

Cosme. Guarda esos haces.
Tomás. Muy bien.
Cosme. Y da el pienso de algarrobas
a las mulas, que es muy justo
que las pobres bestias coman.
Pon agua en el bebedero,
pues no queda ni una gota.
Y después de hacer todo esto,
procura bien que las cosas
de la posáa estén en orden
y halaguen a las personas
que tenemos hospedadas,
pues siempre ha sido mi norma
tener a los parroquianos
contentos, a toda costa.
¿Conque entiendes?
Tomás. Sí, señor.
Cosme. Si piden alguna cosa
sírvelo bien, al momento;
y luego manos a la obra,
que hoy habrá mucho que hacer...

Tomás *entretanto va arreglando algunos objetos y ve una pistola grande encima de un mueble*

Tomás. ¡Ay!... ¿Qué es esto?... ¡Una pistola!
(*Cogiéndola*)

¿De quién será?

COSME. No la toques;
pues del mango de una escoba
salieron seis u ocho balas,
según nos cuenta la historia. (*La deja*)

TOMÁS. Siendo así vuelva a su sitio.

COSME. ¿Mas quién será la persona
que por descuido o malicia
ha dejado aquí tal cosa?...

TOMÁS. Tal vez es de aquel señor,
que llegó de Zaragoza
recomendado del médico,
y pusimos en la alcoba
del piso primero...

COSME. Sí.
Ya recuerdo.

TOMÁS. A mí me asombra
su mirar. No sé por qué,
creo que tiene la cholla
trastornada.

COSME. Podrá ser.

TOMÁS. He observado que habla a solas
alguna vez, y me temo
que esté como digo.

COSME. Es broma
que nos traigan parroquianos
que causar puedan zozobras.
Mi casa es una posada
de seriedad muy notoria,
y no conviene que venga
nadie para armarnos bronca.
Veremos, pues, quien se llega

reclamando esa pistola,
y entonces sea quien fuere
le diré lo que me toca.
No estoy para compromisos.

TOMAS. Tiene razón que le sobra.

COSME. Alguien llega por allá.
(*Indicando el foro; Tomás va hacia él*)
¿Quién es?...

TOMAS. La prensa periódica.
(*Entrando nuevamente con un periódico doblado en la mano*)

COSME. Déjalo sobre la mesa,
que, como acostumbra, ahora
vendrá D. Blas el maestro
para leérsela toda.

TOMÁS. Creo que hasta los anuncios
se aprenderá de memoria.

COSME. Mientras, voy a la estación
porque ya casi es la hora
de pasar el tren, y tengo
aviso de Juan Arolas
diciendo que en el correo
pasa para Zaragoza,
y me es necesario hablarle
sobre un asunto de monta.
Si alguien me busca, que espere,
pues mi vuelta será pronta.
¡Ah!... Y sobre todo cuidado
en tocar esa pistola...

TOMÁS. Descuide, que ya me acuerdo
de las balas y la escoba.
(*Vase el tío Cosme por el foro*)

ESCENA II

TOMÁS. *Luego* D. GREGORIO *por la izquierda*

TOMÁS. En mi vida me ha gustado
jugar, ni con las tijeras...
¿Y ahora buscaría veras
con eso que está cargado?...
No; la vida vale mucho,
y en un *púm* desaparece.
Bien conservarse merece.....
¡Ay!... Ya está aquí el avechucho!...

D. GREGORIO (*Apareciendo*) Hola, pollo.

TOMÁS. Muy buen día.

GREGORIO (*Buscando la pistola y encontrándola*)
¡Ah!... por fin ya la encontré.

TOMÁS. ¿Conque esa arma era de usté?...

GREGORIO. Sí, señor.

TOMÁS. No lo sabía.

GREGORIO. Es rara casualidad;
porque sabe el mundo entero
que ante todo la prefiero.
Porque es... la felicidad.
Talismán por quien suspiro,
porque el mal deja acabado...
(*Apunta a Tomás*)

TOMÁS. ¡Eh!... Vaya usted con cuidado,
(*Asustado*)
que se va a escapar el tiro.

GREGORIO. Dime... ¿Tú eres desgraciado?...

TOMÁS. ¿Desgraciado?... No, señor.

Yo soy un trabajador
y soy feliz en mi estado.

GREGORIO. ¿Feliz, eh?...

TOMÁS. Por tal me cuento.

GREGORIO. ¿Eso es de veras?...

TOMÁS. De veras.

GREGORIO. Es que si feliz no fueras
morirías al momento.

TOMÁS. ¿Qué le he hecho yo, señor? (*Apurado*)

GREGORIO. Es que a todo aquel que estimo,
o es feliz, o bien le arrimo
dos confites.

TOMÁS. ¡Por favor!...
¿No conoce en mi semblante
que ya no se puede ser
más feliz?...

GREGORIO. Nada hay que ver.
Te dejo en paz y adelante.

TOMÁS. (Es un loco rematado.
Yo bien me lo presumía...
Pero, Señor, qué manía
más extraña que le ha dado.)

GREGORIO. Mas si alguna vez te filo...
y en ti desgracia barrunto,
tomo el revólver, te apunto
y... (*Acción de apuntar; Tomás rehuye.*)

TOMÁS (*Asustado*) Mi vida está en un hilo.

GREGORIO. Mi ideal digno es de encomio
y por todos aprobado.

TOMÁS. (Vaya, este hombre se ha escapado
sin duda de un manicomio.)

GREGORIO. De mis hechos son testigos

amigos del alma mía.
Vivo por filantropía,
por matar a los amigos.
A quien le aqueja un dolor
y contemplo compungido,
corro siempre decidido
a matarle por favor.

TOMÁS. Es un favor muy valiente.

GREGORIO. ¿Tú también piensas así?...

TOMÁS. ¿Yo?... Sí. (Digamos que sí.)

GREGORIO. Gracias, joven excelente. (*Le abraza*)
Cuando te amargue la vida,
por favor te mataré.

TOMÁS. Gracias, ya le avisaré.

GREGORIO. ¿Me avisarás?...

TOMÁS. En seguida.

ESCENA III

Dichos.—D. BLAS, *por el foro*

BLAS. Dios guarde.

TOMÁS. Muy buenos días.

BLAS. ¿Y el tío Judas?...

TOMÁS. Hoy parece
que tarda.

BLAS. Me extraña mucho.
Siempre es quien primero viene...
Si le habrá ocurrido algo...

GREGORIO. ¿Es un amigo de ustedes?

BLAS. Un buen amigo, a quien todos
queremos cual se merece.

GREGORIO. ¿Y dónde vive?...
BLAS. En la plaza.
GREGORIO. ¿Cerca?
BLAS. En el número siete.
Una casa con balcones
y de construcción reciente.
GREGORIO. ¿No es feliz?...
TOMÁS. (*Aparte á Blas*). (Diga que sí).
BLAS. Yo no miento aunque me pelen.
A mi ver, es desgraciado.
Tiene disgustos frecuentes.
TOMÁS. (*Interponiéndose*) Disgustos de poca monta,
que ni mentarlos merece.
BLAS. ¿Tú qué sabes?... Su mujer,
que, más que mujer, parece
un sayón del rey Herodes,
le da unas tundas..... El jueves,
porque no le dió dinero
para comprarse pasteles,
se armó la de San Quintín,
se pegaron, vino gente,
y ella hecha un basilisco
le dió hasta ponerlo verde.
GREGORIO. Ese hombre vive sufriendo...
TOMÁS. Vamos, D. Blas, no exagere.
BLAS. Yo no miento, es mucho más
de lo que decirse puede.
GREGORIO. Así creo, y el remedio
voy a poner muy en breve.
(*Vase rápido por el foro, preparando la pistola*).

ESCENA IV

TOMÁS. D. BLAS.

TOMÁS. ¿Qué le ha dicho usted, D. Blas? ..
Usted no conoce a ese.
Se va a matar al tío Judas.

BLAS. Vamos, hombre, estás demente.
¿A matarle?

TOMÁS. Sí.

BLAS. ¿Y por qué?
¿En qué ha podido ofenderle?...

TOMÁS. En nada, pero es un loco,
Y me ha dicho que no quiere
que ningún amigo suyo
sea infeliz. Y si padece
alguna pena, de un tiro
lo manda rápido y breve
al otro mundo, pensando
con eso favorecerle.
Voy a impedir.....

BLAS. Cálmate.

TOMÁS. Y si va...

BLAS. No desesperes.
Nada habrá que lamentar.
El tío Judas es prudente
y muy sufrido; y no dice
a nadie lo que padece.
Así, pues, lo encontrará
tranquilo, y tal vez alegre.
Y creerá que es muy feliz.

TOMÁS. Podrá. Pero usted dispense...
Quede aquí solo un momento.

BLAS. Está bien.

TOMÁS. Y si alguien viene,
diga que vuelvo en seguida.
(Será tarde, cuando llegue).
(*Sale rápido por el foro*).

ESCENA V

D. BLAS

El muchacho va asustado.
Mas será, a lo que parece,
algún amigo bromista
que con Tomás se divierte.
¿Quién puede haber tan excéntrico?...
No puede ser... No, no puede.
Ese chico es un simplón,
y le conoce la gente;
y a costa de sus temores
alguien con él se divierte.
Vamos a ver lo que dice
la prensa... ya que parece
que hoy soy en turno el primero
para abrir estos papeles.
(*Desdobla el periódico*).
«Rumores de crisis»... Malo.
«El orden en Albacete»...
«Por consumos, en Valencia,
se ha amotinado la gente.»
«Un incendio en Antequera.»
«Lo que un Municipio debe...»

«Los valores han bajado.»
«Nos amenaza la peste.»
«Temblor de tierra en Granada.»
«Tormenta en Portugalete.»
«Las Órdenes Religiosas (*Deja el periódico.*)
sufren vejaciones crueles.»
¡Pobre España!... ¡Pobre España!
¡Qué fin te guarda la suerte!...

ESCENA VI

DICHO, *el* TÍO COSME, *por el foro*

COSME. Dios guarde.
BLAS. ¡Hola!...
COSME. ¿Y el muchacho?...
BLAS. Ha salido...
COSME. ¿Abandonando
la posada?... ¿Desde cuándo?...
BLAS. Vino un tal Don... Mamarracho
que, dispuesto y decidido
con los tristes a acabar
quiere al tío Judas matar.
Tomás tras él ha salido
temiendo algún disparate.
Yo no creo que le mate...
COSME. ¿Y por qué?... ¿Qué ha sucedido
entre ellos?...
BLAS. A mi entender
es que Tomás se ha asustado,
y un temor exagerado
le obligó a echar a correr.

ESCENA VII

Dichos y TOMÁS, *por el foro*

BLAS. De mi quietud desconfío...
BLAS. }
COSME. } ¡Tomás! (*Viéndole*)
TOMÁS. ¡Parece mentira!
BLAS. ¿Lo mató?
TOMÁS. A él no.
BLAS. Respira.
TOMÁS. Ha muerto a varios.
BLAS. ¡Dios mío!
COSME. ¡Criminal!
TOMÁS. En un instante,
rompiendo al furor la tasa,
ha convertido la casa
en un campo de Agramante.
La perrita tan querida
del tío Judas, se escondió,
a él triste le pareció
y la mató de seguida.
Luego al corral fué de un salto,
y encontrándolas mohinas
ha matado seis gallinas.
COSME. ¡Qué caza!
BLAS. ¡Qué sobresalto!
TOMÁS. Ha muerto luego a un jilguero
que vió en su jaula encerrado.
Y tras de tanto atentado
tomó la puerta ligero.

BLAS. ¿Y el tío Judas?
TOMÁS. No se explica
este caso tan extraño.
Su esposa lamenta el daño
y llora por la perrica.
BLAS. Vamos a ver cómo están
tras del susto consiguiente.
COSME. Si ese hombre no se va urgente,
otros casos se darán. (*Vánse por el foro*)

ESCENA VIII

TOMÁS

Aunque vaya uno muy listo
tendremos algún disgusto,
o por lo menos un susto
de los pocos que se han visto.
Pues si al hombre, con imperio
se le pone en la nariz
que este pueblo no es feliz,
va a hacer de él un cementerio.
Reniego de afecto tanto
y tanta filantropía.
Cerca de él con tal manía
no puede vivir ni un santo.

ESCENA IX

Dicho. D. GREGORIO, *por el foro*

TOMÁS. A ver en que parará
tan extraño frenesí. (*Sin ver al que llega*).
GREGORIO. Tú estás triste... ¿No es así?
TOMÁS. ¿Yo triste?... No, señor, ¡Quiá!
(*Alegría exagerada*)
Vivo feliz y contento
libre de penas y daños,
y hace ya unos cuantos años
que mejor que un rey me cuento.
Dichoso en cuanto se vé,
y me inunda la alegría...
GREGORIO. Si no... yo te mataría.
TOMÁS. Muchas gracias, no hay por qué.
GREGORIO. Pues de un amigo infeliz
correré yo siempre en pos.
(*Apuntando con la pistola*)
TOMÁS. Esconda esa arma, por Dios.
(¡Caramba! estoy en un tris).
GREGORIO. Pues señor, en esta tierra
son infelices muy pocos.
TOMÁS. (Con esos arranques locos
ha dado muerte a la perra).
GREGORIO. Voy el pueblo a recorrer,
y si hallo males propicios,
sabré aplicar mis servicios (*por la pistola*)
donde fuere menester. (*Vase por el foro*)

ESCENA X.

TOMÁS. D. BLAS, *luego el* DOCTOR

TOMÁS. ¿Qué, D.Blas, se ha convencido?
BLAS. Si no lo viera, dudara...
DOCTOR. Que Dios les guarde. (*En el foro*)
BLAS. Doctòr,
usted trajo a esta posada...
un amigo...
DOCTOR. ¡Ah... D. Gregorio!...
TOMÁS. ¿No sabe usted lo que pasa?
Nos quiere matar a todos.
DOCTOR (*Sonriéndose*). ¿Eh, qué dices?
TOMÁS. Sí, señor.
BLAS. La verdad... muy lisa y llana.
TOMÁS. Si encuentra a algún desgraciado
qne alguna pena le amarga...
BLAS. O alguien que tiene disgustos...
TOMÁS. O pone triste la cara,
al punto saca un revólver
y apuntando le amenaza...
BLAS. ¿En dónde ha adquirido usted
amigo de tal calaña?
DOCTOR. Condiscípulos...
BLAS. Muy bien.
DOCTOR. Pero, entonces no mostraba
tal rareza.
TOMÁS. Y dice serio
que es un filan... topo y basta.
DOCTOR. Anoche cuando cenábamos

noté alguna cosa extraña...
¿Donde está?...

TOMÁS. Salió a la calle
más rápido que una bala.
Tal vez en este momento
habrá hecho alguna desgracia.

DOCTOR. Me marcho a ver si le encuentro
y estudiaré bien la causa
de esa afección incipiente
que en mi amigo se declara...

TOMÁS. Y hágale salir del pueblo;
pero pronto, a rajatablas.

BLAS. Puede traer un compromiso.

TOMÁS. Como a todo el mundo alarma...

DOCTOR. Pues yo pendiente de un hilo
tengo la vida...

TOMÁS. No es chanza.
Que pudiera haberle muerto
en la hora menos pensada.

DOCTOR. No hay que demorar instante.
Voy a ver por dónde para
y baré lo que hacer me toque
y exijan las circunstancias.

TOMÁS. Doctor, factúrelo pronto,
que aquí para broma basta.

(*Vase por el foro el Doctor*).

ESCENA XI

TOMÁS, D. BLAS *y luego* D. GREGORIO, *por el foro*

TOMÁS. Le aseguro a usted, don Blas,
que no sé lo que me pasa...
Tengo un miedo...

BLAS. Si a ese hombre
se le antoja, por desgracia,
soltar un tiro a cualquiera,
nos da un disgusto.

(*D. Gregorio asoma por el foro y oye la última palabra de D. Blas, quien como Tomas han quedado en actitud meditativa*).

GREGORIO. ¿Qué pasa? (*bajando al proscenio*)

TOMÁS. }
BLAS. } ¡Ah! (*Asustados*)

GREGORIO. Heme aquí. Por lo visto,
mis servicios se reclaman
en este sitio.

TOMÁS. No.

BLAS. No. (*Rehuyendo*)
Muchas gracias.

TOMÁS. Muchas gracias. (*Rehuyendo*)

GREGORIO. No quiero que haya disgustos.

BLAS. ¿Disgustos?... Usted los causa.

GREGORIO. No señor, yo bien oí
que alguien aquí se quejaba.

BLAS. Hombre, vaya usted al diablo
y deje quieta esta casa.

GREGORIO. Imposible. Soy filántropo.

TOMÁS. ¡Filantopo!...
BLAS. O filan... tapa...
Usted se va...
GREGORIO. Usted me insulta.
Y ese insulto llega al alma.
BLAS. Pues si le he dado un disgusto
mátese usted y santas pascuas.
(Estar aquí es peligroso...
Mejor será que me vaya). (*Vase por el foro*)
TOMÁS. Pues lo que es yo no me quedo,
que la vida es muy amada.
(*Vase por la izquierda*)

ESCENA XII

D. GREGORIO

¡Qué poco piensan el bien
que idea tan noble abarca,
y desprecian los favores
que les brindo con esta arma! (*Por la pistola*)
¡Son necios!... Todos prefieren
una existencia agitada
a la paz de los sepulcros,
donde eterno se descansa.
¡Qué poco piensan el bien
que idea tan noble abarca!

ESCENA XIII

Dicho. El tío COSME *que entra riéndose exageradamente.* TOMÁS *aparece en la puerta izquierda.*

COSME. ¡Ja... ja... ja!... Para servirle,
D. Gregorio.
GREGORIO. ¡Hola! (*Pensativo*).
TOMÁS. (*A Cosme*). Usted viene
muy contento.
COSME. (Es necesario.
¿No ves que si te entristeces
corres riesgo de morir?
Y tú también reir debes).
TOMÁS. (¿Yo, señor?...)
COSME. (Ríe, hombre, ríe.
Demuestra estar muy alegre).
TOMÁS. (Verdad). ¡Qué contento estoy!...
(*Riendo. D. Gregorio se pasea pensativo por el foro*).
LOS DOS. ¡Ja... ja... ja!...
COSME. (¿Qué te parece?...
¿Me río bien?)
TOMÁS. (Sí, muy bien.
¿Y yo?)
COSME. (Tú perfectamente.
Y cuando venga el tío Judas
reiremos los tres muy fuerte,
que es preciso ser felices
y mostrarlo claramente

Ya está advertido)...

TOMÁS. (¿Y vendrá?...
Lo dudo mucho.)

COSME. Pues, véle.

ESCENA XIV

Dichos, el tío JUDAS *por el foro. Mira a D. Gregorio. Hace una seña de inteligencia al tío Cosme y se echan los tres a reir de manera exagerada.*

JUDAS. ¿Qué tal? (*A D. Gregorio*).

GREGORIO. Bien... ¿Y usted?

JUDAS. Muy bien.

COSME. No ve lo alegre que viene...

JUDAS. Yo, alegrísimo.

COSME. Los tres
estamos por el presente
reventando de alegría.

GREGORIO. Se ve que el pueblo está alegre.
Y todo el mundo es feliz.
Es muy chocante el caso este.
Siempre entre risas ví llantos
y aquí no hay.

COSME. Muy claramente
se explica el caso. Esta tierra,
según la historia refiere,
era el sitio donde estaba
el paraíso terrestre.
Y aquí nuestro padre Adán
fué muy feliz.

TOMÁS. Se comprende.
COSME. Y aquella felicidad
todavía resplandece.
JUDAS. He visto al doctor, y dice
que vaya usted prontamente
a su casa, pues le espera.
GREGORIO. ¿No sabe usted qué sucede?
JUDAS. No, señor.
GREGORIO. Voy en seguida.
Y si algún disgusto tiene
o la implacable desgracia
impía sobre él se cierne,
con dos tiros de pistola
dejará de ser paciente. (*Vase por el foro*)

ESCENA XV

Dichos, menos D. GREGORIO

COSME. Ya marchó.
JUDAS. Vaya ligero...
Allá mi esposa quedó
pensando en la pobre perra
y llorando de aflicción.
¡Qué monada... animalito!...
Cuando el tiro recibió,
con sus ojos moribundos
me miraba con amor
cual diciendo: «Véngame
de mi inicuo matador».
¿Y el jilguero?... ¿Y las gallinas?...

Les digo de corazón
que tengo un disgusto enorme;
y a tomar el caso voy
con empeño. Es un peligro
constante en la población
el que ese loco ande suelto.
Pues si no interviene Dios,
vamos a tener un susto
de esos de marca mayor.
Y al punto voy al alcalde,
y al juez y al gobernador
de la ciudad, si ese hombre
en paz no nos deja hoy
y se marcha de este pueblo
por el medio más veloz.
Tardar es un abandono,
es un peligro mayor,
y puede ocurrir un crimen
de tremenda sensación.
¿Qué daño le hizo la perra?

COSME. Olvide usted, ya pasó.
Y tomemos de este caldo
que mitiga el mal humor.
(*Yendo a una mesa y sirviéndole un vaso de vino*)

TOMÁS. En ese vino hay mucha agua.

COSME. Tomás, no seas melón. (*Amenazándole*)
Eso se calla.

TOMÁS. Yo creía...

COSME. Cállate...

TOMÁS. Callado estoy. (*Se retira a un lado*)

ESCENA XVI

Dichos. D. Blas, *por el foro*

Blas. (*Sin atreverse a entrar*).
No se ve ya el pajarraco.
Judas. Sí, D. Blas, ya se marchó.
¿También le ha jugado alguna?...
Blas. Si yo de aquí no me voy
me pega un pistoletazo
y me mata.
Judas. Es un horror.
Así no puede seguir
este asunto: y desde hoy,
con el juez, con el alcalde,
y otros de esta población
gestionaré con empeño
que se prevenga al doctor
la manera de que ese hombre
emigre.
Cosme. Tienes razón.
Pero entre tanto, precisa
si se acerca ese señor,
mostrarle mucha alegría
hasta darle convicción
de que aquí somos felices
como nadie lo soñó.
Blas. Bien pensado.
Cosme. Pues a reir,
así truene o salga el sol.

ESCENA XVII

Dichos. EL DOCTOR, *por el foro*

DOCTOR. Amigos...
COSME. Muy buenos días.
BLAS. Muy buenos.
JUDAS. Gracias a Dios...
Ahora que está usted presente
diré que, sin dilación,
precisa que ese su amigo
salga del pueblo. Un doctor
no está bien que por amigo
tenga a un loco.
BLAS. No hay razón
para vivir en zozobra...
DOCTOR. De todo enterado estoy
y hoy mismo a lo más tardar
dejará la población.
COSME. ¿Pero es que usted no sabía?...
DOCTOR. Nada, nada. No, señor.
Cuando éramos estudiantes
nos reuníamos los dos
para aprender las lecciones
que indicaba el profesor.
Él, por la filosofía
sentía predilección.
Y siempre compraba libros
y periódicos; mas no
de los sanos, sino de esos

que se adaptan al error.
Yo le destrocé unos cuantos,
y una vez se me enfadó,
diciéndome que su padre
le daba la educación
de las escuelas modernas.
Que en este mundo él nació
para gozar los placeres
que brinda la condición.
«¡Y ay! de quién en la existencia
sólo conoce el dolor,
pues para aquél es la vida
martirio fiero y atroz».
No me extraña que mi amigo
persistiendo en el error,
engendrase una manía
que antes no se declaró.
Fuí a Madrid a doctorarme
y él no sé a donde marchó
há tres años. Y estos días
vino a verme, y se quedó
en el pueblo. Ayer comiendo
noté su conversación
algo exaltada, mas nunca
pudiera creerme yo
que en el cerebro de ese hombre
peligrase la razón.
Hoy mismo, a la capital
pienso acompañarle yo
y entregarlo a su familia.

COSME. Muy bien hecho.

BLAS. Bien, Doctor.

Así se evita un peligro
y se hace una buena acción.

JUDAS. Si hubiera usted hecho eso (*Con pena*)
ayer, mejor que mejor;
viviría la perrita
que ese loco me mató.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos. D. GREGORIO, *por el foro*

TODOS. ¡Ja... ja... ja!... (*Riendo exageradamente*)
DOCTOR. (*Extrañado*) ¿Pero, qué pasa?...
COSME. Reid todos, al momento.
DOCTOR. Vamos... Un loco hace ciento
y lo están los de esta casa.
GREGORIO. Me gusta tanta alegría.
DOCTOR. Hoy vamos a la ciudad, (*A Gregorio*)
tú y yo.
GREGORIO. Si hay necesidad
iré... por filantropía.
Pues veo que por aquí
es todo el mundo dichoso.
BLAS. Nuestro existir es hermoso.
GREGORIO. Más vale que sea así.
En tanto, vamos allá.
Y si hay alguien que padece
y mis servicios merece,
descuide, que los tendrá.
Me gusta hacer un favor,
mas si se hace indigno de él,

aunque sea su pena cruel,
no le mato, no señor.

DOCTOR. Haces bien, y en marcha, pues.

GREGORIO. Vamos al tren, de contado.

TOMÁS. ¡Ay qué peso me he quitado!...

GREGORIO. Señores, hasta después.

COSME. Lleve usted un feliz viaje.

GREGORIO. Y hasta la vuelta.

BLAS. ¡Ay Dios mío!...

DOCTOR. No volverá, yo lo fío.

GREGORIO. Vamos por el equipaje.
A nadie pude mostrar
mi noble filantropía...
Aquí todo es alegría
y no se impone el matar.
Pero si alguien del salón (*Al público*)
sufre penas, que lo diga.
Con esta receta amiga
terminará su aflicción.
Allá voy... una... dos... tres.
(*Adelanta hasta las candilejas apuntando al público*)
¿Todos rien?... Caso raro.
Si no me aplauden disparo...
Si aplauden... Hasta después.
(*Se dirige al foro y cae el telón*)

3 0112 098520981